

DOMINGO DE RAMOS



MISAL PRINCIPAL
ABRIL DEL AÑO DEL SEÑOR 2023

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Monición:

Hermanos, en este año nos alegramos de haber sido convocados por Dios como Asamblea (Ecclesia) para iniciar la Semana Santa, la razón de esto es recordar y manifestar que Cristo no sólo es nuestro salvador, sino también nuestro Dios y Señor. Nosotros también le aclamamos como lo hiciera Jerusalén hace poco más de 2,000 años. Sin embargo, nosotros queremos serle fiel y no darle la espalda como lo hiciera aquella muchedumbre que primero gritaba “Hosanna al Hijo de David” y pocos días después gritaran “¡Crucifícalo!”

Hoy queremos con estas palmas, que devotamente conservaremos, garantizar que le seguiremos hoy, mañana y hasta el último día de nuestras vidas.

Hoy queremos manifestar que nuestro Dios está en medio de nosotros, que tiene un pueblo de puertas abiertas y en salida que se enorgullece de pertenecerle y que luchará incansablemente hasta que este mundo se le rinda y le reconozca también como Salvador, como Dios y como Señor.

Dispongámonos a participar fervorosamente.

El Coro inicia con una estrofa del canto inicial.

ANTÍFONA

Mt 21, 9

Hosanna al Hijo de David.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
el Rey de Israel.
Hosanna en el cielo.

El que preside saluda al pueblo de la manera acostumbrada y hace una breve exhortación para invitar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día.

Queridos hermanos:

Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con su entrada en Jerusalén, su ciudad.

Por eso, recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor para que participando de su cruz, tengamos parte con Él en su resurrección y su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición + estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por Él, a la Jerusalén del cielo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

- Turiferario y naveta se acercan al que preside para que prepare el turiferario.
- Los ciriales se colocan a los lados del ambón.
- Se usa incienso.

Del santo Evangelio según san Mateo	21-1-11
-------------------------------------	---------

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Cuando se aproximaban ya a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al monte de los Olivos, envió Jesús a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan al pueblo que ven allí enfrente; al entrar, encontrarán amarrada una burra y un burrito con ella; desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les pregunta algo, díganle que el Señor los necesita y enseguida los devolverá”.

Esto sucedió para que se cumplieran las palabras del profeta: *Díganle a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, apacible y montado en un burro, en un burrito, hijo de animal de yugo.*

Fueron, pues, los discípulos e hicieron lo que Jesús les había encargado y trajeron consigo la burra y el burrito. Luego pusieron sobre ellos sus mantos y Jesús se sentó encima. La gente, muy numerosa, extendía sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Los que iban delante de él y los que lo seguían gritaban: *“¡Hosanna! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!”*

Al entrar Jesús en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. Unos decían: “¿Quién es éste?” Y la gente respondía: “Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Después del Evangelio, si se cree oportuno,
puede tenerse una breve homilía.*

ALOCUCIÓN

Al iniciar la procesión.

Queridos hermanos:

Imitando a la multitud que aclamaba al Señor,
avancemos en paz.

*Y se inicia la procesión hacia la iglesia.
El que preside rocía con agua bendita los ramos.*

HIMNO A CRISTO REY

¡Que viva mi Cristo,
Que viva mi Rey,
Que impere doquiera triunfante su ley! (2)
¡Viva Cristo Rey, viva Cristo Rey!

Mexicanos, un Padre tenemos
que nos dio de la Patria la unión,
a ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón.

Demos gracias al Padre que ha hecho
que tengamos de herencia la luz
y podamos vivir en el reino
que su Hijo nos dio por la cruz.

Dios le dio el poder, la victoria;
pueblos todos, venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra
en quien sólo tenemos la paz.

Rey eterno, Rey universal.
en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos
sean unidos en un solo amor.

*El que preside, al llegar al altar, hace la debida reverencia,
lo incienso. Luego se dirige a la sede y dice la Oración Colecta.*

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Salvador, se hiciera hombre y padeciera en la cruz, para dar al género humano ejemplo de humildad, concédenos benigno, seguir las enseñanzas de su pasión y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección. Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

No aparté mi rostro de los insultos, y sé que no quedaré avergonzado.

Del libro del profeta Isaías

50, 4-7

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor me ha dado una lengua experta, para que pueda confortar al abatido con palabras de aliento.

Mañana tras mañana, el Señor despierta mi oído, para que escuche yo, como discípulo. El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL**Del salmo 21**

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Todos los que me ven, de mí se burlan;
me hacen gestos y dicen:

“Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;
si de veras lo ama, que lo libre”. **R.**

Los malvados me cercan por doquiera
como rabiosos perros.

Mis manos y mis pies han taladrado y se pueden
contar todos mis huesos. **R.**

Reparten entre sí mis vestiduras
y se juegan mi túnica a los dados.
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,
no te quedes de mí tan alejado. **R.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alábenlo; glorifícalo, l
inaje de Jacob; témelo, estirpe de Israel. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Cristo se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses
2, 6-11

Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres.

Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

- *No se lleva incienso.*
- *Dos lectores acompañarán al que preside para la lectura del Evangelio.*

ACLAMACION ANTES DEL EVANGELIO	Flp 2, 8-9
--------------------------------	------------

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Cristo se humilló por nosotros y por obediencia aceptó incluso la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

CICLO “A”

**PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGÚN SAN MATEO
26, 14- 27, 66**

He deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo:

S “¿Cuánto dan si les entrego a Jesús?”

C Ellos quedaron en darle treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregárselo.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

S “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?”

C éñ respondió:

+ “Vayan a la ciudad, a casa de fulano y díganle: El maestro dice: Mi hora está ya cerca. Voy a celebrar la Pascua con mis discípulos en tu casa”.

C Ellos hicieron lo que Jesús les había ordenado y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer, se sentó a la mesa de los Doce, y mientras cenaban, les dijo:

+ “Yo les aseguro que uno de ustedes va a entregarme”.

C Ellos se pusieron tristes y comenzaron a preguntarle uno por uno.

S “¿Acaso soy yo, Señor?”

C Él respondió:

+ “El que moja su pan en el mismo plato que yo ése va a entregarme. Porque el Hijo del hombre va a morir, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre va a ser entregado! Más le valiera a ese hombre n haber nacido”.

C Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S “¿Acaso soy yo, Maestro?”

C Jesús le respondió:

+ “Tú lo has dicho”.

C Durante la cena, Jesús tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

+ “Tomen y coman. Éste es mi Cuerpo”.

C Luego tomó en sus manos una copa de vino y, pronunciando la acción de gracias la pasó a sus discípulos, diciendo:

+ “Beban todos de ella, porque ésta es mi sangre, sangre de la nueva alianza, que será derramada por todos, para el perdón de los pecados. Les digo que ya

no beberé más del fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino en el Reino de mi Padre”.

C Después de haber cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

+ “Todos ustedes se van a escandalizar de mí esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea”.

C Ellos Pedro replicó:

S “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”.

C Jesús les dijo:

+ “Yo te aseguro que esta misma noche antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces”.

C Pedro le replicó:

S “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”.

C Y lo mismo dijeron todos los discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos:

+ “Quédense aquí mientras yo voy a orar más allá”.

C Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo:

+ “Mi alma está llena de tristeza mortal. Quédense aquí y velen conmigo”.

C Avanzó unos pasos más, se postró en tierra y comenzó a orar, diciendo:

+ “Padre mío, si es posible que pase de mí este cáliz; pero que no se haga como yo quiero, sino como quieras tú”.

C Volvió entonces a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

+ “¿No han podido velar conmigo ni una hora? Velen y oren, para no caer en la tentación, porque el espíritu está pronto pero la carne es débil”.

C Y alejándose de nuevo, se puso a orar, diciendo:

+ “Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”.

C Después volvió y encontró a sus discípulos otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados de sueño. Los dejó se fue a orar de nuevo, por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Después de esto, volvió a donde estaban los discípulos y les dijo:

+ “Duerman ya y descansen. He aquí que llega la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya está aquí el que me va a entregar”.

C Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó Judas, uno de los Doce, seguido de una chusma numerosa con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que lo iba a entregar había dado esta señal:

S “Aquel a quien yo le dé un beso, ese es. Aprehéndanlo”.

C Al instante se acercó a Jesús y le dijo:

S “Buenas noches, Maestro”.

C Y lo besó, Jesús le dijo:

+ “Amigo, ¿es esto a lo que has venido?”.

C Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo apresaron. Uno de los que estaba con Jesús, sacó la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó una oreja. Le dijo Jesús:

+ “Vuelve la espada a su lugar, pues quien usa la espada, a espada morirá. ¿No crees que si yo se lo pidiera a mi Padre, él pondría ahora mismo a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, que dicen que así debe suceder?”.

C Enseguida dijo Jesús a la chusma:

+ “¿Han salido ustedes a apresarme como a un bandido, con espadas y palos? Todos los días yo enseñaba, sentado en el templo, y no me aprehendieron. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran la predicciones de los profetas”.

C Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que aprehendieron a Jesús lo llevaron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. Pedro lo fue siguiendo desde lejos hasta el palacio del sumo sacerdote. Entró y se

sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un falso testimonio contra Jesús, con ánimo de darle muerte; pero no lo encontraron. Aunque se presentaron muchos testigos falsos. Al fin llegaron dos que dijeron:

S “Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”.

C Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo.

S “¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan en contra tuya?”.

C Como Jesús callaba, el sumo sacerdote le dijo:

S “Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.

C Jesús le respondió:.

+ “Tú lo has dicho. Además, yo les declaro que pronto verán al Hijo del hombre, sentado a la derecha de Dios, venir sobre las nubes del cielo”.

C Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó:

S “!Ha blasfemado!, ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes mismos han oído la blasfemia. ¿Qué les parece?”.

C Ellos respondieron:

S “Es reo de muerte”.

C Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle bofetadas. Otros lo golpeaban, diciendo:

S “Adivina quién es el que te ha pegado”.

C Entretanto, Pedro estaba afuera, sentado en el patio, una criada se le acercó y le dijo:

S “Tú también estabas con Jesús, el galileo”.

C Pero él lo negó ante todos, diciendo:

S “No sé de qué me estás hablando”.

C Ya se iba hacia el zaguán, cuando lo vio otra criada y dijo a los que estaban ahí:

S “También ése andaba con Jesús, el nazareno”.

C Él de nuevo lo negó con juramento:

S “No conozco a ese hombre”.

C Poco después se acercaron a Pedro los que estaban ahí y le dijeron:

S “No cabe duda de que tú también eres uno de ellos, pues hasta tu modo de hablar te delata”.

C Entonces él comenzó a echar maldiciones y a jurar que no conocía a aquel hombre. Y en aquel momento cantó el gallo. Entonces se acordó Pedro de que Jesús había dicho: Antes de que cante el gallo, me habrías negado tres veces. Y saliendo de ahí se soltó a llorar amargamente.

Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Después de atarlo, lo llevaron ante el procurador, Poncio Pilato, y se lo entregaron.

Entonces Judas, el que lo había entregado viendo que Jesús había sido condenado a muerte, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos diciendo.

S “Pequé, entregando la sangre de un inocente”.

C Ellos dijeron:

S “¿Y a nosotros que nos importa? Allá tú”.

C Entonces Judas arrojó las monedas de plata en el templo, se fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron:

S “No es lícito juntarlas con el dinero de las limosnas, porque son precio de sangre”.

C Después de deliberar compraron con ellas el Campo del alfarero para sepultar ahí a los extranjeros. Por eso ese campo se llama hasta el día de hoy “Campo de sangre”. Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías: Tomaron las treinta monedas de plata en que fue tasado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el Campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor.

Comienza la lectura breve

C Jesús compareció ante el procurador, Poncio Pilato, quien le preguntó:

S “¿Eres tú el rey de los judíos?”

C Jesús respondió:

+ “Tú lo has dicho”.

C Pero nada respondió a las acusaciones que le hacían los sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces le dijo Pilato:

S “¿No oyes todo lo que dicen contra ti?”.

C Pero él nada respondió, hasta el punto que el procurador se quedó muy extrañado. Con ocasión de la fiesta de la Pascua, el procurador solía conceder a la multitud la libertad del preso que quisieran. Tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Dijo, pues, Pilato a los ahí reunidos:

S “¿A quién quieren que les deje en libertad: a Barrabás o a Jesús, que se dice el Mesías?”.

C Pilato sabía que se lo habían entregado por envidia. Estando él sentando en el tribunal su mujer le mandó decirle:

S “No te metas con ese hombre justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa”.

C Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la muchedumbre de que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así, cuando el procurador les preguntó:

S “¿ A cuál de los dos quieren que les suelte?”.

C Ellos respondieron:

S “A Barrabás”.

C Pilato les dijo:

S “¿Y qué voy a hacer con Jesús, que se dice el Mesías”.

C Respondieron todos:

S “Crucifícalo”.

C Pilato preguntó:

S Pero, ¿qué mal ha hecho?

C Mas ellos seguían gritando cada con más fuerza:

S “Crucifícalo”.

C Entonces Pilato, viendo que nada conseguía y que crecía el tumulto, pidió agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo:

S “Yo no me hago responsable de la muerte de este hombre justo. Allá ustedes”.

C Todo el pueblo respondió:

S “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestro hijos!”.

C Entonces Pilato puso en libertad a Barrabás. En cambio a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a todo el batallón. Lo desnudaron, le echaron encima un manto de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza le pusieron una caña en su mano derecha y, arrodillándose ante él, se burlaban diciendo:

S “¡Viva el rey de los judíos!”.

C Y le escupían. Luego, quitándole la caña, lo golpeaban con ella en la cabeza. Después de que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Al llegar a un lugar llamado Gólgota, es decir, “Lugar de la Calavera”, le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no lo quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes, y se quedaron sentados ahí para custodiarlo. Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: “Este es Jesús, el rey de los judíos”. Juntamente con él, crucificaron a dos ladrones uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban por ahí lo insultaban moviendo la cabeza y gritándole:

S “Tú, que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”.

C También se burlaban de él los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, diciendo:

S A salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios, que Dios lo salve ahora, si es que en verdad lo ama. Pues él ha dicho: “Soy el Hijo de Dios””.

C Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo injuriaban.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz:

+ “Elí, Elí ¿lemá sabactaní?”.

C Que quiere decir, Dios mío, “Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S “Está llamado a Elías”.

C Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron:

S Déjalo vamos a ver si viene Elías a salvarlo.

C Entonces Jesús dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes.

C Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de gran temor y dijeron:

S “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

Fin de la lectura breve

C Estaban también allí, mirando desde lejos, muchas de las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaba María Magdalena, María, la madre de Santiago y de José y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús, y Pilato dio orden de que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo, que había hecho excavar en la roca para sí mismo. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se retiró. Estaban ahí María Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro. Al otro día, el siguiente de

la preparación de la Pascua, los sumos sacerdotes y los fariseos, se reunieron ante Pilato y le dijeron:

S “Señor, nos hemos acordado de que ese impostor, estando aún en vida, dijo: A los tres días resucitaré. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: Resucitó de entre los muertos, porque esta última impostura sería peor que la primera”.

C Pilato les dijo:

S “Tomen un pelotón de soldados, vayan y aseguren el sepulcro como ustedes quieran”.

C Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, poniendo un sello sobre la puerta y dejaron ahí la guardia.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

PROFESIÓN DE FE

➤ *Se acerca el Misal.*

Creo en un solo Dios...

- *Uno de los lectores se dirige al ambón con una copia de la Oración Universal de los Fieles.*

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Imploremos, hermanos, con fe y confianza a Jesús nuestro Sumo Sacerdote, que desde la cruz nos obtuvo la redención y digamos:

R. Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

- ❖ Para que nos conceda ser misericordiosos como Él para poder disculpar a los hermanos que nos ofenden, aun cuando ellos no tengan la razón, oremos. **R.**
- ❖ Para que respetemos la sangre que Jesús derramó por nosotros en la cruz y nos esforcemos por ser misericordiosos como Él con los que conviven con nosotros, oremos. **R.**
- ❖ Para apoyados en la infinita misericordia de nuestro Redentor nadie más experimente la soledad, la traición y la burla en su dolor, oremos. **R.**
- ❖ Para que siguiendo el ejemplo de Cristo que abrió las puertas del cielo al ladrón arrepentido, nosotros salgamos al encuentro del necesitado, oremos. **R.**

- ❖ Para que nuestra Iglesia de Monterrey que hoy reconoce a Cristo como a su Señor misericordioso, jamás le dé la espalda a los que viven momentos de dolor, oremos. **R.**
- ❖ Para que valoremos la vida y la sabiduría de nuestros hermanos ancianos y más necesitados y salgamos misericordiosamente a su encuentro, oremos. **R.**
- ❖ Para que seamos una Iglesia de puertas abiertas y en búsqueda de las ovejas perdidas, oremos.

Señor Jesús, Dios y hombre verdadero enséñanos a cumplir con la voluntad del Padre, rico en misericordia, y ofrecer vida a los más necesitados para manteneros dignamente en tu santo servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LITURGIA EUCARISTICA

Oren, hermanos, para que, llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, nos dispongamos a ofrecer el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso.

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que la pasión de tu Unigénito, Señor, nos atraiga tu perdón, y aunque no lo merecemos por nuestras obras, por la mediación de este sacrificio único, lo recibamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

PREFACIO:

La pasión del Señor

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

El cual siendo inocente, se dignó padecer por los pecadores y fue injustamente condenado por salvar a los culpables; con su muerte borró nuestros delitos y, resucitando, conquistó nuestra justificación.

Por eso, te alabamos con todos los ángeles y te aclamamos con voces de júbilo, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

PLEGARIA EUCARISTICA I

CP Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos + dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo, por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la, congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el Papa Francisco, con nuestro Obispo Rogelio, y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

C1 Acuérdate, Señor, de tu hijos, y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

C2 Reunidos en comunión con toda la Iglesia, para celebrar el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal, veneramos la memoria ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y

Señor; la de su esposo, san José; la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

CP Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

CC Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti; que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**Tomen y coman todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por ustedes.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**«Tomen y beban todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por ustedes
y por mucho para el perdón de los pecados.**

Hagan esto en conmemoración mía».

CP Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

CC Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de

Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

C3 Acuérdate también, Señor, de tus hijos (**N.N.**) que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

*Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos
por quienes tiene intención de orar.*

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, y de todos los

santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

CP Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

R. Amén.

RITO DE LA COMUNION

PADRE NUESTRO

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

EMBOLISMO

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

R. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Como hijos de Dios, intercambien ahora un signo de comunión fraterna.

FRACCIÓN DEL PAN Y CONMIXTION

Depositando una fracción de la Hostia en el cáliz dice en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

Mientras la Asamblea canta el Cordero de Dios, el que preside con las manos juntas y en secreto dice:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti.

El que preside hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

R. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El que preside dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Mt 26, 42

Padre mío, si no es posible evitar que yo beba de este cáliz, hágase tu voluntad.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la esperanza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dios y Padre nuestro, mira con bondad a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó

en entregarse a sus verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

BENDICIÓN FINAL

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo esté con todos ustedes y permanezca siempre.

R. Amén.

El que preside despide a la Asamblea:

Nos podemos ir en paz a servir a Dios y a nuestros hermanos.

R. Demos gracias a Dios.

SAPAL
Monterrey, N.L., México
Marzo Año del Señor 2023